Número 2 — SALTA 2da. semana de Febrero de 1920

¡VERDAD!

Podrá parecer extraña e inoportuna la verdad, pero es sublime.

Un Robo y un Crimen

El hecho de que unos hombres sean poseedores de la tierra, de las máquinas y las herramientas de trabajo; en una palabra, de la riqueza social, no justifica que sean dueños absolutos de ella.

Quitadles a esos hombres la ignorancia del pueblo, el apoyo de los fusiles y veréis cuan inútiles resultan sus títulos de propiedad.

Un hombre no nace rico ni puede tampoco acumular o labrar sus riquezas honradamente.

Sé, compañero lector, una vez siquiera irreverente ante la ley y te convencerás que escribo esto por tu bien y por el mío.

La humanidad, el hombre se han equivocado a través de los siglos inculcando en la mente de las generaciones la creencia de que un hombre vale más que otro, o de que ha nacido privilegiado por Dios.

Esta moral absurda asignó a los hombres que no trabajan, todos los derechos, todos los placeres; y al brazo laborioso al hombre productor, todos los dolores todos los deberes.

Todo lo que un hombre posee, ha sido concedido por otro hombre, consciente o inconscientemente, voluntario o forzado.

Hoy si nos creemos civilizados, no podemos tolerar que unos hombres que no trabajan revienten de hartos, y otros que lo producen todo, que son la fuerza vital de la sociedad, se mueran de hambre.

La conservación y mejoramiento de la especie es una ley natural que no puede destruirse con hábiles sofismas ni con los múltiples argumentos estúpidos de la religión.

La propiedad privada el acaparamiento de la tierra por unos pocos hombres, en perjuicio de una inmensa mayoría, produce la miseria, el hambre, la degeneración de la especie; es el origen de la lucha económica entre los hombres; ocasiona las guerras entre los pueblos; se opone al proceso natural armonioso y pacífico de la vida.

Es un robo. Es un crimen.

Ese robo y ese crimen son ejercidos contra el pueblo obrero por burgueses, curas y gobernantes apoyados en la fuerza bruta, en la ley.

Trabajador, hambriento, hermano:

Para salvarte, para salvarnos, no queda otro recurso honroso que la revolución en contra del capital, en contra de curas burgueses y gobernantes, en contra de la mentira, en contra de la ignorancia.

No te asustes.

Puede parecer un pecado, pero es nuestra salvación.

A prepararse.

Agrupación anarquista «Verdad»

CeDIncI